



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

**LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 4**  
**CB 106 SOCIOLOGÍA DEL PERIODO**  
**BÍBLICO I**

Damien, Noël. “El periodo persa”. En *En tiempo de los imperios: del exilio a Antíoco Epífanes (587-175): historia de Israel*, 23-46. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2004.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## II EL PERIODO PERSA (538-332)

### El regreso del exilio

El nuevo periodo que se inicia con la caída de Babilonia abarca dos siglos. El Imperio persa es inmenso: en su apogeo se extiende desde Macedonia al Indo. Este Imperio es igualmente frágil, especialmente en occidente, donde el empuje griego se afirma cada vez más y terminará por desplegarse sobre Asia. Este periodo es decisivo para Israel. Después del regreso, el cambio comenzado durante el Exilio finalizará en una nueva afirmación histórica de la identidad judía, en el marco político de una satrapía, no siendo ya Jerusalén la capital de un Estado autónomo, sino el centro religioso del judaísmo internacional.

La documentación bíblica no es muy abundante para el periodo persa: Esd, Neh, Cr, Ag, Zac, Mal e Is 56-66 constituyen sus principales fuentes, pero se revelan fragmentarias y difíciles de coordinar cronológicamente.

---

#### EL EDICTO DE CIRO

---

El *Cilindro* (SCE 69, nº 51) menciona la actitud abierta de Ciró con respecto a todos los dioses

mesopotámicos: los desatendidos por Nabonido, Marduk, Bel y Nabu, pero también los de Súmer y Acad, introducidos en Babilonia por el mismo Nabonido. La jerarquización de todos estos dioses bajo la égida de Marduk no es ciertamente un hecho de Ciró, sino que revela más bien el origen del texto del *Cilindro*, verosíblemente imputable al clero de este dios. Esta tolerancia, que favorece un politeísmo de hecho, es inexplicable sólo en el plano religioso. La religión de los persas, la de Ahura-Mazda, es, en efecto, monoteísta. El pluralismo religioso del Imperio persa no puede explicarse más que como una elección política. Por otra parte, los descendientes de Ciró no harán gala de esta tolerancia. En Egipto, Cambises profanará algunos templos (Herodoto III, 27-29; SCE 69, nº 53). Darío retomará la política religiosa de Ciró (SCE 69, nº 52), pero más tarde Jerjes dará a su vez muestras de intolerancia.

El *Cilindro* menciona otro dato importante: el regreso al país de los diferentes dioses y sus pueblos. Los topónimos enumerados se limitan al perímetro mesopotámico y persa, pero nada se dice de un regreso de los judaítas a Palestina. Sobre

este punto nuestra documentación es exclusivamente bíblica. Sin embargo, nada permite poner en duda un regreso de los deportados a Judá desde el reinado de Ciro.

Esd 1,2-4: este texto inicia el libro de Esdras, pero, de una forma abreviada, un texto semejante cierra igualmente 2 Cr. El texto está redactado en hebreo, mientras que la lengua internacional del momento es el arameo. Se presenta en una forma corta en la versión griega del Vaticano, que omite sistemáticamente la palabra *kyrios*, no leyendo por tanto el tetragrama, y da un salto de la «Jerusalén» del final del v. 2 a la «Jerusalén» del final del v. 3, que no debe considerarse forzosamente como accidental. En efecto, este salto modifica de manera significativa el tenor del decreto. La forma larga del texto hebreo (masorético) invita a los exiliados a volver a Judá para construir el templo, mientras que la forma corta deja la iniciativa a Ciro, no siendo los exiliados más que invitados a contribuir financieramente con sus ofrendas, sin que su regreso sea mencionado. Las características de esta forma corta se encuentran de nuevo en el memorándum de Esd 6,3-6. Señalemos, finalmente, que Josefo leyó la forma corta (AJ 11,3s). Estas primeras observaciones muestran, por tanto, el aspecto fuertemente compuesto de la redacción, que retoma documentos oficiales, en los que únicamente se menciona la iniciativa de Ciro, y los combina con otros elementos en los que la iniciativa pertenece a los repatriados.

La formulación no es conforme a la de la cancellería persa: Yahvé es nombrado; «todos los rescatados» (v. 4) es una fórmula típicamente bíblica (Is 49,13; 51,7); «ofrenda de devoción» (v. 4) es igualmente un término de origen litúrgico; la orden dada a los habitantes de socorrer a los rescatados está inverosímilmente en un documento de origen

persa, ya que la solución de los problemas locales era dejada por los persas a las poblaciones según sus costumbres; de modo similar, la fórmula «lugares donde residen» (v. 4), que considera a los judíos liberados como residentes. Este texto del decreto de Ciro no es de Ciro, sino que se trata de la adaptación (¿recuperación?) de un eventual decreto. Es imposible afirmar que Esd 1,2-4 sea el eco de una decisión oficial autorizando la repatriación. Literariamente hablando, las medidas de Ciro son independientes de los datos sobre los repatriados, los cuales, por otra parte, adquieren un aspecto muy claro de alegato. Aquí encontramos el eco de tensiones internas en el mundo judío que la administración persa no toma en cuenta.

¿Cuál es el contexto histórico? El v. 1 fecha la decisión de Ciro en el primer año de su reinado, es decir, el 538, y hace referencia a la profecía de los 70 años de Jr 25,11-12; 29,10, citada en 2 Cr 36,21 (cf. Dn 9,2). ¿Qué significan estos 70 años? ¿A partir de cuándo son contados? Un texto babilónico, la *Crónica de Asarhadón*, presenta algunas analogías respecto al templo del Esagila:

«Setenta años como duración de la desolación [del Esagila], escribió [Marduk] en el Libro del destino. Pero el muy misericordioso Marduk—su cólera no dura más que un instante— devolvió el libro y ordenó su restauración durante el undécimo año»<sup>6</sup>. La conversión de la cifra 70 en 11 en el momento de la «devolución del libro» se explica por la inversión del sentido de la lectura en cuneiforme: dos signos cambian de sentido según sean leídos de

---

6. D. D. LUCKENBILL, *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, II (Chicago, 1926-1927) § 650; J. J. GLASSNER, *Chroniques Mésopotamiennes* (1993), 44, traduce: «Invertió las cifras».

izquierda a derecha o de derecha a izquierda. En un sentido esto da:  $60 + 10 = 70$ ; en el otro:  $10 + 1 = 11$ . En la Biblia, los 70 años conservan su valor, pero los diferentes textos no parecen haberlos contado de la misma manera.

Para 2 Cr 36,21-23, los 70 años se han cumplido con el decreto de Ciro. ¿No coincide el comienzo de los 70 años con la muerte de Josías en el 609? Josías es el último rey de Judá que hace la voluntad de Dios. En Zac 7,5, los 70 años acaban en el 518, 4º año de Darío, fecha del oráculo.

Esd 6,3-5: este texto se presenta como un memorándum de los archivos persas, buscado por orden de Darío y encontrado en Ecbatana con el fin de zanjar el contencioso judeo-samaritano que trataba sobre la reconstrucción del templo de Jerusalén (Esd 6,1-2). El contenido del documento es explícitamente atribuido a Ciro (v. 3). Los soberanos persas tienen residencias de verano en Susa o en Ecbatana (Jenofonte, *Ciropeida*, VIII, 6,22; cf. *Traducción Oecuménique de la Bible*, Esd 6,2, nota g). En uno de estos dos lugares se encontraría Ciro durante el verano del 538, después de haber abandonado Babilonia en primavera. Este detalle tiene su importancia, pues si el presunto autor de esta pieza hubiera sido un judío domiciliado en Palestina, verosíblemente lo habría ignorado. La existencia de esta pieza de archivo, que es un rollo, no una tablilla (v. 2), según el uso del cuero atestiguado en la administración persa, es ciertamente consiguiente a una gestión judaíta. Se sitúa en una sección aramea del libro (Esd 4,8-6,18), no traducida al hebreo, lo que indica que el texto ha sido recibido y no inventado. Recordemos que el arameo es una de las lenguas oficiales del Imperio persa.

El examen del texto (según el TM, texto masorético = hebreo) hace que aparezcan varios argu-

mentos a favor de su autenticidad, que hoy es aceptada en general. «Templo de Dios en Jerusalén»: la fórmula, que se presenta en dos variantes (v. 3: casa de Dios en Jerusalén; v. 5: templo que está en Jerusalén), contiene dos indicios significativos: la ausencia del tetragrama, tanto más notable cuanto la expresión «templo de Dios» es repetida siete veces, y el pleonasma que constituye «templo de Dios en Jerusalén». Esta fórmula, evidentemente, no es imputable a una mano judaíta.

«Los gastos serán cubiertos por la casa del rey» (v. 4): las dimensiones y los materiales previstos para la nueva construcción son decididos por Ciro, que asume su coste, conforme a su política de restauración de los santuarios, bien atestiguada en otros lugares. Dicho esto, los fondos destinados a estos gastos provendrán naturalmente del impuesto sacado de la satrapía, como lo indica Esd 6,8: «De los impuestos reales procedentes de los tributos del otro lado del Éufrates».

«Los utensilios de oro y plata» (v. 5): los judaítas no tienen estatuas que repatriar, sino vasos sagrados que piden que se restituyan. Podemos ver en ello el indicio de una demanda de los exiliados judaítas en el 538 ante la administración persa.

---

## EL PRIMER RETORNO

---

### La misión de Sesbasar

Esd 1,7-11 hace referencia a la repatriación del material sagrado llevado por Nabucodonosor a Babilonia. En una primera parte, Ciro lo hace devolver por su tesorero Mitrídates a Sesbasar, príncipe de

Judá (vv. 7-8) y en una segunda parte ofrece su inventario.

En este texto, Sesbasar es calificado como príncipe (*nasí*, término característico del libro de Ez, donde aparece 26 veces). No debemos confundir a este personaje con el Seneasar de 1 Cr 3,18, hijo de Joaquín, nacido en el exilio. El título de príncipe de Judá atribuido aquí a Sesbasar, cuyo nombre no aparece más que cuatro veces en la Biblia, en Esd 1,8.11; 5,14.16, es sospechoso. En Esd 5,14, Sesbasar no es más que un alto comisario, *peḥah*: término arameo característico de la administración persa<sup>7</sup> (de donde viene el título turco «pachá, bachá»). El cargo de *peḥah* no implica forzosamente una función estable. Considerar a Sesbasar como *peḥah* de Judá implica que Judá sea un distrito separado administrado de manera autónoma. Ahora bien, sabemos que ya hay un *peḥah* en Samaría, Tatenai, del que depende Jerusalén.<sup>8</sup> La traducción de *peḥah* por sátrapa en Esd 5,3 es ciertamente abusiva, a pesar de la equivalencia reconocida desde el descubrimiento de la inscripción de Behistún.

El inventario numerado de objetos culturales (vv. 9-11) debe ser comparado con aquel no numerado de 2 Re 25,13-17. Constatamos así que faltan algunos objetos, ya que sólo las copas son mencionadas en el detalle, y que los «otros utensilios» sólo designan un pequeño material. Igualmente se puede verificar que el total (v. 11) no se corresponde con las cifras del inventario. En efecto, se enumeran 2.499 objetos en los vv. 9-10, mientras

---

7. Empleos de *peḥah*: en las secciones arameas: Esd 5,3.6.14; 6,6.7; Dn 3,2.3.27; 6,8; en las secciones en hebreo: Esd 8,36; Neh 2,7.9; 3,7; 5,14.14.15.18; 12,26; Ag 1,1.14; 2,2.21; Mal 1,8.

que el total indicado en el v. 11 es de 5.400. La explicación de estas anomalías hay que buscarla junto a la historia del texto. Si suponemos en el origen un documento persa, es posible considerar errores en la retranscripción de las cifras (barras verticales para las unidades, puntos superpuestos para las decenas, con combinaciones diversas para indicar los múltiplos).

Esta restitución de los objetos culturales es conforme al decreto de Ciro (Esd 5,14-15; 6,5), pero no hay que confundirla con la ofrenda de objetos sagrados hecha por los persas que se menciona en Esd 7,19.25-30.33.

La misión de Sesbasar en Esd 1,7-11, recordada y precisada en 5,11-16, puede ser temporal. Se trata de ejecutar el decreto de Ciro repatriando el material del templo y poniendo los cimientos del nuevo templo (Esd 5,15-16). Esd 3,10-11 menciona el ambiente litúrgico de esta fundación, pero ya está bajo Zorobabel. Por tanto, habría que considerar una reconstrucción en varias etapas. Incluso aunque en Esd 5,8 aparece la expresión técnica «piedras de sillería», que caracteriza el estadio de los cimientos, el episodio no se refiere a la misión de Sesbasar, sobre la que permanecemos en la incertidumbre.

## La importancia del primer retorno

Las listas ofrecidas por Esd 2, aunque situadas al principio del libro, no se refieren al primer regreso. Se trata de una ola posterior, a la que pertenecen Zorobabel, Josué y Nehemías (v. 2), los cuales, por otra parte, no son todos obligatoriamente contemporáneos. El regreso parece escalonarse por etapas a partir del 537, y pocos judaítas volvieron

inmediatamente al país. Cuando el profeta Ageo denuncia la inercia de los judaítas, que tardan en volver a poner el templo en servicio, se refiere al hecho de que ponen sus asuntos privados por delante del restablecimiento del culto. Por tanto, ¿es la inercia denunciada la única causa del retraso? ¿No habría que invocar sobre todo el número insuficiente de judaítas retornados al país? Las llamadas de Zacarías para invitar a los deportados a volver (Zac 2,10-11) en torno al 520 muestran igualmente que el regreso no es una prioridad para ellos.

Hay que reconocer igualmente que los datos bíblicos son vagos, sin duda intencionadamente. Aparecen organizados de modo que creen la impresión de un regreso masivo y progresivo, al ritmo del cual se desarrollan las diferentes reconstrucciones. Desde Josefo (AJ 11,31), el conjunto que afecta a Sesbasar y Zorobabel es referido al reinado de Darío I (522-486). Pero sigue habiendo confusión, debida a la contradicción entre Esd 5,16, que menciona la continuidad de los trabajos desde Sesbasar, y Esd 3,2-6, que menciona la restauración del culto con Zorobabel y Josué, antes de los cimientos de Sesbasar.

---

## EL CONTEXTO INTERNACIONAL DEL 539 AL 515

---

### El final del reinado de Ciro (539-530)

Después de la toma de Babilonia, la actividad de Ciro, según Herodoto, se acantona en el norte y el noreste del Imperio. Siria-Babilonia sólo está aún bajo la dependencia virtual de los persas, dependencia que no se hace efectiva más que con

Cambises. Ciro habría podido venir a Palestina. Según Herodoto (I,201-216), Ciro estaba en relaciones con Amasis (III, 1), pero es combatiendo a los masagetas, hacia el mar de Aral, cuando encuentra la muerte en el 530 (I,214).

### Cambises (530-522)

Cambises, hijo mayor de Ciro, es el conquistador de Egipto a partir del 525. Es ayudado en su empresa por los árabes (Herodoto III, 7-9) y por la traición de Udjahorresnes, comandante de la flota egipcia. Amasis trata de hacer frente estableciendo alianza con Polícrates, tirano de Samos. Pero Polícrates se va a someter a Cambises (Herodoto III, 39-45). Después muere Amasis y le sucede su hijo Psamético III. Cambises, informado por un griego sobre los itinerarios, penetra en el delta y libra batalla en Pelusa. Se dirige después sobre Menfis, que asedia, y Psamético III debe rendirse. Sus éxitos en el sur son muy limitados (santuarios saqueados, con excepción del de Elefantina<sup>8</sup>) y Cambises se vuelve furioso hacia el norte, entregándose a exacciones que Herodoto entiende como manifestación de una locura. Entonces estallan disturbios en Persia y Cambises debe volver a toda prisa. Llegado a Siria, Cambises descubre que su hermano Bardiya (Smerdis para Herodoto y la inscripción de Behistún) ha usurpado el trono (Herodoto III, 62). Los datos sobre su muerte son contradictorios: Herodoto III, 64 habla de un accidente, pero, en la inscripción de Behistún, Darío informa de un suicidio.

---

8. P. GRELOT, *Documents araméens d'Egypte*. París, Cerf, 1972, p. 102; en adelante, Grelot.

## Darío I (522-486)

A partir de la época de Darío, la documentación se hace más abundante, como lo demuestra la larga sección que le dedica Herodoto, pero existen aún otras fuentes, especialmente la inscripción de Behistún y los documentos judíos de Elefantina. Esta inscripción es un documento trilingüe redactado en elamita, acadio y persa antiguo, cuyo contenido dio lugar a una amplia difusión, ya que algunos de sus elementos se encuentran en Herodoto III, 61-69 y una versión aramea en Elefantina. Muy probablemente, Darío, surgido del mismo tronco de Ciro, aunque de un linaje colateral, se impuso contra Bardiya (Smerdis), apoyado por siete personajes influyentes. Tres factores característicos del comienzo de su reinado tienen que ser considerados para comprender el giro que toma la historia judaíta en esta época.

*Revueltas generalizadas al comienzo del reinado.* Bardiya reina siete meses según Herodoto (III, 67), tres meses según la inscripción de Behistún (§ 11-13), pero goza de un amplio apoyo. Darío asume entonces el poder sin apoyo popular y estallan revueltas en diferentes regiones: Persia, Elam, Asiria, Egipto, Partia, Margiana, Satagidia y Escitia (Behistún § 22). Las más importantes se producen en Babilonia y dan lugar a terribles represiones, de las que Herodoto se hace eco (III, 159). Estos acontecimientos pudieron incitar a deportados judaítas a volver a su país.

*Reformas administrativas.* Las luchas de Darío para asegurar el trono en 521-519 están acompañadas por medidas que apuntan a proveer al Imperio de un sistema administrativo eficaz. La percepción del tributo constituye la principal tarea de la

administración. Impone la creación de una «medida real» y de un peso real. Darío se inspira en la acuñación de moneda lidia e instaura una moneda de oro, el dárico, estáter de 8,4 gramos con la efigie del rey.

Persépolis, fundada bajo Darío, permanece como el centro religioso del Imperio, pues Susa es elegida como capital. El Imperio es dividido en provincias cuyo gobierno es confiado a un *ahashdrapán* (Esd 8,36), en persa «protector de la monarquía», concepto que los griegos transcribieron por *sátrapa* y de donde proviene el término «satrapía» para designar a una provincia. Darío desarrolla una red de caminos con postas para los mensajeros reales.

El número de satrapías bajo Darío es incierto, ya que se pueden contar 20 de ellas en Herodoto (III, 89-97), 22 además de Persia en la inscripción de Behistún (§ 6), 24 en la estatua trilingüe de Darío encontrada en Susa o incluso 29 en una tablilla de fundación de Persépolis que se remonta a Jerjes. Cada satrapía es subdividida en regiones. Según Herodoto (III, 91), Palestina depende de la quinta satrapía, llamada Abar-Nahará = «al otro lado del río» o Transeufratina («más allá del Éufrates»), división administrativa ya conocida en la época asiria. Esta quinta satrapía comprende Fenicia, Siria-Palestina y Chipre. Está asociada por un tiempo a Babilonia en una misma unidad administrativa. La separación de estos dos territorios puede ser la consecuencia de las revueltas de Babilonia en el 522-521, comoquiera que haya podido intervenir aún bajo Jerjes. Una tablilla babilonia<sup>9</sup> que está

9. Tablilla BM 74554, publicada en 1989 por M. W. STOLPER (JNES 48 [1989], pp. 283-305).

datada del día 24<sup>º</sup> del 6<sup>º</sup> mes del año 36<sup>º</sup> de Darío, es decir, el 4 de octubre del 486, supone que en esta fecha Babilonia y la Transeufratina están aún unidas en una misma satrapía. La onomástica, en particular los «hijos de Sijá», permite verificaciones con Esd 2,43 y Neh 7,46. Según M. Heltzer<sup>10</sup>, estaríamos ante el primer documento extrabíblico sobre la provincia de Judá.

Darío parece haber manifestado cierto interés por el culto de Jerusalén (Esd 5-6). Es la misma actitud que encontramos respecto al culto egipcio de Sais, con la misión confiada a Udjahorresnes de reparar los perjuicios causados por Cambises y de restablecer los privilegios de los templos.

*Darío en Egipto.* El cuarto año de su reinado (518-517), Darío parece haber ido a Egipto para intentar restablecer una situación comprometida por las exacciones de Cambises. Con medidas favorables a los templos se gana rápidamente a la población. Sin embargo, bajo Darío, Egipto está sometido por primera vez a tributo. Constituido en 6<sup>a</sup> satrapía junto a Libia y la Cirenaica, Egipto es obligado al tributo más pesado del Imperio después del de Babilonia. El proyecto de canal entre el Nilo y el mar Rojo, considerado por Necho II, debió de realizarse en este momento, como lo atestiguan varias inscripciones en elamita, acadio, persa antiguo y jeroglífico egipcio. En esta ocasión, Darío atravesó Palestina; por tanto, pudo examinar de cerca lo que se desarrollaba allí.

La convergencia de estos tres factores explica mejor el contexto en el que la restauración de

Jerusalén va a conocer una fase de aceleración, acompañada por un fervor mesiánico, en los años 522-520.

---

## JUDÁ Y SAMARÍA EN LA ÉPOCA PERSA

---

Para el periodo que precede al reinado de Darío I, las informaciones sobre Judá son inexistentes. De los datos sobre la campaña egipcia de Cambises solamente se puede deducir que el dominio persa sobre Palestina es absoluto. Las hipótesis sobre la presencia de Ciro en Palestina y la línea de defensa que habría establecido fortificando el litoral siguen siendo indemostrables.

**Judá:** algunos discuten la existencia de una provincia de Judá antes de Nehemías. Sin embargo, Esd 5,8 emplea la expresión *lyhud medinetá*, que significa «en la provincia de Judá». Hoy se admite la realidad de esta provincia en razón de los descubrimientos arqueológicos: sellos judaítas arameos del siglo V, bula de Avigad y sello n<sup>º</sup> 14, que lleva el nombre de Selomit, una hermana de los hijos de Zorobabel en 1 Cr 3,19. Estos datos permiten circunscribir un territorio y establecer una lista aproximada de los gobernadores de la provincia.

Los sellos *Yehud* de la época persa se caracterizan por la escritura aramea y deben ser distinguidos de los sellos paleohebreos de la época helenística. Se los encuentra en Jerusalén, Tell en-Nasbeh (Mispá), Jericó, Ein Guedí, Ramat Rajel, Mozah, Guézer, Qadesh-Barnea. Los sellos con león abarcan un territorio idéntico: Jerusalén, Tell en-Nasbeh (Mispá), Jericó, Ein Gadí, Ramat Rajel, Mozah,

---

10. *Transeuphratène* 5 (1992), pp. 57-61.

Guibeón y Siquén (lugar aberrante que indica un uso secundario).

La lista de Esd 2 parece depender de la de Neh 7. Estas listas sugieren más un censo judaíta que una lista de repatriados. En Esd 2,1 y Neh 7,6 aparece la expresión «éstos son los pertenecientes a la provincia»; en Neh 7,5 se trata de un «registro del censo» (*séfer hayyahás*). Las circunstancias de este censo siguen siendo indeterminadas. Puede tratarse de la organización del «sinoecismo» (Neh 7,4; 11,1-2) o la del impuesto (Neh 7,66-71). El total de las personas censadas, 42.360 + 7.337 siervos y sirvientes (Esd 2,64; Neh 7,66-67) = 49.697, puede ser considerado realista.

Los lugares mencionados en las listas: Guibeón, Belén, Netofah, Anatot, Bet-Azmawet, Quiryat-Yearim, Kefirah, Beerot, Ramah, Guebá, Mikmás, Betel, Ai, Nob (¿?), Magbish, Elam, Harim, Jericó, Lod, Hadíd, Ono y Senaah deben ser comparados con los de la lista de los reconstructores ofrecida en Neh 3: Jericó, Hasenaah, Técoa, Guibeón, Meronot, Mispá, Jerusalén, Harim, Zanoah, Bet-Hakérem, Betsur y Queilah. Esd 2 y Neh 7 indican un territorio más vasto que el de Neh 3, con un desplazamiento de los límites, abarcando Neh 3 menos el norte y el oeste, pero extendiéndose más hacia el sur. La palabra *pélek* en Neh 3,9.12.14-18, frecuentemente traducida por «sector, distrito», puede estar relacionada con el acadio *pilku* («carga»). Sólo puede ser interpretada en el sentido de una división administrativa temporal para la repartición de la carga de la reconstrucción. En Neh 3,7, la fórmula «Guibeón y Mispá para la sede del *pehah* de Transeufratina» no indica que las gentes de Guibeón y de Mispá trabajen por cuenta del *pehah* de Transeufratina,

sino que estas dos ciudades son residencias satrápicas. Mispá es la residencia de Godolías en la época babilonia.

La lista de Neh 11,25-35: una primera parte (vv. 25-30) abarca el Négueb y la Sefelá. Es paralela a la lista de Jos 15,20-62. Exceptuando Zanoah, no cita los topónimos de Esd 2 // Neh 7. Según A. Lemaire, que apela a Zac 7,7, donde se dice que el Négueb y la Sefelá ya no están pobladas, o sea, ya no son judaitas en la época, esta lista describiría a Idumea, creada en el siglo IV. La segunda parte (vv. 31-35) enumera lugares benjaminitas.

Estos diferentes datos epigráficos y bíblicos muestran que la Judá de la época persa es una pequeña provincia de 25 a 30 kilómetros de radio centrada en Jerusalén.

**Samaría:** las campañas dirigidas durante una veintena de años por A. Zertal alcanzan al 80% del territorio de la provincia de Samaría en la época persa. En 1989 se estudiaron 235 emplazamientos. Según estas investigaciones, 115 lugares (48%) fueron fundados durante la época persa, hecho para el que no existe explicación «natural»; 128 lugares (54%) sobreviven a la transición de la época persa a la helenista; 107 lugares fueron abandonados o destruidos al final de la época persa, debiendo relacionar este dato con los descubrimientos del wadi Daliyeh.

El tipo de ocupación en el periodo persa muestra 75 ciudades fortificadas o importantes (32%), 64 pueblos (27%) y 96 pequeños lugares, aldeas o granjas (41%). Esta última cifra, característica de los periodos persa y bizantino, implica una seguridad interior, una paz duradera, una posible optimización de la tierra.

## Jerusalén entre el 522 y el 515

---

### LOS LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMÍAS <sup>11</sup>

---

En su estado actual, los libros de Esdras y Nehemías se presentan bajo una forma cuya lógica es importante captar antes que cualquier conclusión de orden histórico. Su objetivo es triple: la reactivación del culto y la reconstrucción del templo (Esd 1-6, excepto 4,6-23), la renovación de la ciudad y su organización social (Esd 4,6-23; Neh 1-7) y los fundamentos jurídicos de la nueva comunidad judía, con la puesta a punto de la Ley, a petición de las autoridades persas (Esd 7-10; Neh 8-9), y su aplicación (Neh 10-13).

Igualmente debemos esforzarnos por reconocer las tendencias de estos dos libros, a fin de percibir mejor lo esencial de la historia de su redacción, que se adivina laboriosa. La yuxtaposición de secciones redactadas en hebreo y arameo ya da testimonio de esta complejidad. El análisis de las formas literarias permite reconocer en ellas documentos administrativos persas, listas –que constituyen alrededor de un cuarto de los libros– y estadísticas, «memorias» de Esdras y de Nehemías, caracterizadas por su estilo autobiográfico, habiendo sido repartido todo de manera que equilibrara las contribuciones de cada una de las figuras. En efecto, los principales actores son bien sacerdotes (Esdras, Josué) implicados en la reactivación del culto, el establecimiento y la promulgación del texto de la Ley, bien laicos

(Sesbasar, Zorobabel, Nehemías) implicados en las tareas materiales y sociales. El estado final de estos libros es sin duda el resultado de un compromiso entre las relaciones de los hechos y acciones de figuras que se consideran importantes en diferentes medios. Es también lo que sugiere el modelo comunitario tripartito, constante en el libro de Esdras:

Esd 1,5: jefes de familias de Judá y Benjamín, sacerdotes y levitas.

Esd 2: la lista está estructurada en tres conjuntos: hombres del pueblo de Israel (2,2-35), sacerdotes (2,36-39) y levitas (2,40). Los cantores, porteros, consagrados e hijos de esclavos de Salomón son categorías de personal litúrgico asimilables al conjunto levítico, como indica Esd 3,10.

Esd 7,7: israelitas, sacerdotes y levitas (+ cantores, porteros y consagrados).

Esd 7,13: pueblo de Israel, sacerdotes y levitas.

Esd 10,5: jefes de sacerdotes y de levitas, todo Israel.

---

### EL PROBLEMA CRONOLÓGICO

---

La principal dificultad histórica de los libros bíblicos de Esdras y Nehemías está en sus datos cronológicos, que se muestran difícilmente compatibles o ambiguos. Según se conceda la prioridad a la puesta a punto de la Ley o a la reconstrucción de Jerusalén, se obtienen no sólo modelos redaccionales diferentes para el conjunto de los dos libros, sino también secuencias de acontecimientos diferentes, a favor de los cuales siempre se pueden

---

11. Ph. ABADIE, *El libro de Esdras y de Nehemías*, Cuadernos Bíblicos 96, Estella, Verbo Divino, 1999.

encontrar buenos argumentos. En la mediada de lo posible, los datos de Esdras y Nehemías deben ser confrontados con otros datos bíblicos, los de los profetas Ageo y Zacarías, que los confirman parcialmente, y con datos extrabíblicos.

### En el libro de Esdras

Esd 1,1: año 1º de Ciro, edicto del soberano persa;

3,1: 7º mes, reunión del pueblo en Jerusalén;

3,8: año 2º de la llegada al templo de Zorobabel = 2º año de Darío = comienzo de los trabajos intensivos en el templo;

4,6: queja samaritana al comienzo del reinado de Jerjes;

4,7: documento arameo de Mitrídates y Tabeel contra los judíos en tiempos de Artajerjes;

4,24: interrupción de los trabajos hasta el 2º año de Darío;

6,15: conclusión de la reconstrucción del templo el día 23 de Adar, el año 6º de Darío;

7,7-8: 7º año de Artajerjes, llegada de Esdras a Jerusalén;

7,9: año 7º de Artajerjes, Esdras tarda cinco meses en llegar de Babilonia a Jerusalén.

Con estos distintos datos es posible discernir tres periodos:

– el primer retorno, bajo Ciro, a partir del 538 (Esd 1,1; 3,1);

– del 2º al 6º año del reinado de Darío I, del 520 al 515, la época que contempla a Zorobabel, Josué y otros reconstruir el templo (Esd 3,8; 4,24; 6,15);

– los reinados de Jerjes y Artajerjes, sin que se pueda distinguir entre los soberanos del mismo

nombre, lo que deja un intervalo comprendido entre el 486 y el 342 para el conflicto samaritano (Esd 4,6-7) y la actividad de Esdras (Esd 7,7-9). Sabemos, por ejemplo, que Flavio Josefo confunde a los Jerjes y a los Artajerjes. Según Esd 7,7, podemos precisar más: la actividad de Esdras comienza el año 7º de Artajerjes, acontecimiento aplicable a tres fechas posibles: bajo Artajerjes I: 458; bajo Artajerjes II: 398; bajo Artajerjes III: 352.

Aparece una dificultad en lo que respecta a la interrupción de la reconstrucción del templo. Según Esd 4,6-7.23, la interrupción es decidida bajo Artajerjes, el primero con este nombre, según parece (465-424). Esto es incompatible con la otra mención de una interrupción de los trabajos en Esd 4,24 que dura hasta el año 2º de Darío (520). Si observamos esto desde más cerca, constatamos que la interrupción más tardía, la de Esd 4,6-23, no interrumpe sólo los trabajos del templo, sino también los de la ciudad y las murallas (4,12-13.16). La parte aramea del texto (4,6-23) no habla más que de la ciudad y las murallas. De manera manifiesta aquí estamos ante un reagrupamiento temático de datos relativos a asuntos diferentes pertenecientes a épocas separadas entre 50 y 60 años.

### En el libro de Nehemías

Neh 1,1: año 20º de Artajerjes, mes de kislew, Nehemías en Susa;

2,1: año 20º de Artajerjes, mes de nisán, marcha de Nehemías;

5,14: del 20º al 32º año de Artajerjes, Nehemías, *pehah* de Judá;

6,15: 25 de elul, ¿año?, terminación de la muralla en 52 días;

7,72: 7º mes, ¿año?, lectura de la Ley;

13,6: año 32º de Artajerjes, regreso de Nehemías a Persia.

Según Neh 5,14, la primera actividad de Nehemías se sitúa bajo un Artajerjes que reinó al menos 32 años, lo que sucede en dos de ellos: Artajerjes I (465-424 = 41) y Artajerjes II (405-359 = 46), siendo demasiado breve el reinado de Artajerjes III (359-338 = 21). Por tanto, las fechas posibles para la primera actividad de Nehemías son 445-433 o 385-373.

Comparando estos datos con los de Esd 7,7-9, que dejan para la actividad de Esdras una horquilla comprendida entre el 486 y el 342, y tres fechas para el comienzo de su actividad, 458, 398, 352, hay que considerar tres tipos de soluciones:

- Esdras (458 o 398) precede a Nehemías (445 o 385);
- Nehemías (445 o 385) precede a Esdras (398 o 352);
- Esdras (458 o 398) y Nehemías (445-433 o 385-373) son contemporáneos.

Varios indicios nos orientan hacia la fecha del 445 para el comienzo de la actividad de Nehemías. En primer lugar, la mención de Sambalat, sátrapa de Samaría, entre los opositores a la obra de la reconstrucción (Neh 2,19; 3,33; 4,1; 6,1.2.5; 13,28), y la del sumo sacerdote Eliasib (Neh 3,1; 12,10; 13,28) y su nieto Yojanán (Neh 12,11). En una cronología relativa podemos considerar a Nehemías, Sambalat y Eliasib como contemporáneos.

La confrontación de estos datos del libro de Nehemías con los de un documento de Elefantina, que examinaremos más adelante (SCE 69, nº 53), permite establecer una fecha absoluta para el comienzo de la actividad de Nehemías. En efecto, en este documento son mencionados los hijos de Sinubalit

(= Sambalat), así como el nieto de Eliasib, Yojanán. Como este documento está fechado en el año 17 de Darío, que no puede ser más que Darío II (423-404), se refiere a una situación que es la de 423 – 17 = 406. En esta época, Sambalat sin duda ha fallecido, y es el nieto de Eliasib, Yojanán, el que es sumo sacerdote. Podemos concluir de ello que Nehemías comenzó su actividad bajo Artajerjes I, el año 17º del reinado, es decir, en el 445. Esto es admitido por el conjunto de los historiadores actuales. Las hipótesis consideradas antes se presentan entonces así:

- Esdras (458) precede a Nehemías (445);
- Nehemías (445) precede a Esdras (398 o 352);
- Esdras (458) y Nehemías (445-433) son contemporáneos.

La hipótesis adoptada mayoritariamente en nuestros días sitúa toda la actividad de Nehemías antes de la de Esdras, es decir, para la primera misión de Nehemías, 445-433; la segunda misión, más breve y de duración indeterminada, se sitúa después del 433, y para la misión de Esdras, el 398. No obstante, es preciso recordar que el anclaje histórico de las acciones de estos personajes es con frecuencia más fluctuante que sólido. Para la segunda misión de Nehemías, especialmente, las vinculaciones con el periodo persa son particularmente tenues, hasta el punto de que se puede considerar la posibilidad de una ficción de época macabea apelando a 2 Mac 2,13-14.

### En el libro de Ageo

Ag 1,1: 2º año de Darío, 6º mes, día 1º del mes, primeras palabras de Ageo a Zorobabel;

1,15–2,1: 2º año de Darío, 7º mes, día 21º del mes, segundas palabras de Ageo a Zorobabel;

2,10: día 24<sup>o</sup> del 9<sup>o</sup> mes del 2<sup>o</sup> año de Darío: palabras de Yahvé a Ageo para los sacerdotes.

Todos estos datos son coherentes y convergen con los de Esd 3,8; 4,24; 6,15: el ministerio de Ageo se corresponde con el 2<sup>o</sup> año de Darío, es decir, el 520, fecha de la puesta en marcha de la restauración del templo dirigida por Zorobabel. En este libro observamos cierta efervescencia mesiánica (Ag 2,20-23).

### **En Zacarías 1-8**

Zac 1,1: 2<sup>o</sup> año de Darío, 8<sup>o</sup> mes, palabra de Yahvé a Zacarías;

1,7: día 24, 11<sup>o</sup> mes del 2<sup>o</sup> año de Darío, primera visión de Zacarías;

7,1: 4<sup>o</sup> año de Darío, 4<sup>o</sup> día del 9<sup>o</sup> mes: palabra de Yahvé sobre el ayuno.

Las fechas de Zac 1-8, del 2<sup>o</sup> al 4<sup>o</sup> año de Darío, es decir, 520-518, delimitan igualmente una época precisa, la misma que la de Ageo y Zorobabel (citado en Zac 4,6b-10a). Sin embargo, la figura central ya no es el laico Zorobabel, sino el sacerdote Josué (compárese Zac 3 y Zac 4,6b-10a).

---

## **LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO**

---

Los datos de los textos bíblicos se organizan en torno a tres ejes: los datos narrativos de Esdras y los oráculos de apoyo de Ageo y Zacarías. Un análisis más preciso revela el entrecruzamiento de varios temas: la lentitud de los trabajos, imputada a la negligencia de los judaítas (Ag 1,4-10) y a la obstrucción samaritana (Esd 4,1-5); el inicio de la construcción, su reanudación y conclusión de los trabajos

(Esd 3; 4,24; 5,6; Ag 1,14-15; Zac 1,16; 4,8-10a; 8,9-10); las perspectivas mesiánicas fijadas sobre Zorobabel (Ag 2,20-23) o sobre Josué (Zac 3).

### **La negligencia de los judaítas**

Es el argumento de Ageo (Ag 1,4-10). En el centro de su predicación, la reconstrucción del templo aparece como la condición necesaria para la venida de Yahvé y su Reino. Ag 1,2 ataca la opinión según la cual «no ha llegado todavía el momento de reconstruir el templo de Yahvé». El profeta constata, en el 520, que el templo no se ha reconstruido y diagnostica una falta de entusiasmo, ocupándose cada cual de sus asuntos privados. Ageo se dirige a Zorobabel y a Josué (1,1; 2,2) y menciona el comienzo de la construcción (1,14).

### **La obstrucción de los samaritanos**

Los datos cronológicos de Esd 4-6 hacen que aparezcan cuatro periodos de oposición a la reconstrucción: del reinado de Ciro al comienzo del reinado de Darío, con la interrupción de los trabajos (Esd 4,1-5.24); al comienzo del reinado de Darío, sin la detención de los trabajos (5,3-6,14); bajo Jerjes (4,6) y Artajerjes, con la parada de los trabajos (4,7-23). Sólo el segundo episodio, redactado en arameo (5,3-6,14), nos interesa aquí. Recordemos, sin embargo, que la sección en hebreo (Esd 1-4,5) contiene algunos anacronismos, convirtiendo a Zorobabel, por ejemplo, en un contemporáneo de Ciro (4,1-5) y haciendo que se remonte mucho más atrás el comienzo del cisma samaritano.

En Esd 5,3-5 el asunto comienza con una indagación dirigida por Tatenai, el sátrapa de Transeufratina, y Setar-Boznai, que le secunda. La actitud

de los oficiales no es hostil, los trabajos no se han detenido, la investigación trata sobre la autorización para construir y sobre la identidad –por tanto, sobre el mandato– de los constructores. Estos versículos orientan hacia la búsqueda del documento administrativo persa que autoriza los trabajos, así como hacia la lista de repatriados comisionados para la reconstrucción.

Esta lista quizá haya que buscarla en la de Esd 2 // Neh 7. Se señalan algunos indicios significativos de su antigüedad en una parte de este documento, que conoció desarrollos posteriores. La lista de los dirigentes, redactada en hebreo, comprende 12 miembros según Neh 7,7 (11 solamente en Esd 2,2, donde falta Nahamani), cifra evidentemente simbólica e intencionada. Zorobabel precede a Josué, y los laicos son enumerados antes que el clero. El escaso número de familias sacerdotales, solamente cuatro –cosa que es muy poco, ya que las Crónicas conocen 24 clases sacerdotales–, y el de los levitas, que no son más que 74, constituye igualmente un buen indicio. Después de la lista (vv. 68-70) se hace mención de ofrendas de jefes de familia para que el templo sea restablecido. Esta práctica sólo puede explicarse en el contexto del 520-515.

El nombre de Tatenai ha sido relacionado con el de Ustanni, sátrapa de Babilonia, y con el de Ta’atani, asistente del anterior, *pehah* de Transeufratina hasta el 516, nombres que figuran en un documento babilonio fechado en el 502. La inspección de Tatenai puede datar del 518.

Esd 5,6-17 es la copia del documento redactado por Tatenai dirigido a Darío. La primera parte (vv. 8-10) informa de la inspección y resume los puntos de la investigación. La segunda parte (vv. 11-16)

refiere la respuesta de los judaítas, que ofrece una breve visión histórica del templo, su fundación, su destrucción y su expolio por Nabucodonosor, la orden de Ciro a propósito de la reconstrucción y la restitución de los objetos por mediación de Sesbasar y la mención de los trabajos en curso. La tercera parte (v. 17) pide que se busque el documento que lleva las huellas de la orden de Ciro y la decisión del rey sobre esta cuestión.

Esd 6,2-12 es la respuesta de Darío. Se trata de las indagaciones emprendidas por Persia para encontrar el documento de Ciro (vv. 1-2) y el propio documento (vv. 6-12), Siguen las directrices del rey (vv. 6-12) sobre la continuación de los trabajos, el modo de financiación y los castigos (el suplicio del palo bajo Darío está atestiguado por Herodoto III, 159).

### Los trabajos

Es posible distinguir tres fases en el conjunto de la reconstrucción postexílica del templo: la cimentación, con Sesbasar (Esd 5,16), la reconstrucción del altar (Esd 3,1-5) y la reconstrucción del templo propiamente dicha (Esd 3,6-13). Sin embargo, es preciso observar que esta distinción procede de una parte de la sección en hebreo que sintetiza datos dispersos y contiene anacronismos (Esd 3-4,5). Los datos más seguros relativos a la actividad de Zorobabel y Josué en los años 520-515 hay que buscarlos en la sección aramea, que comienza en Esd 4,6 y termina en Esd 6,18. El episodio de la Pascua (Esd 6,19-22) está redactado de nuevo en hebreo. Por otra parte, constatamos que la perícopa de Esd 3 tiende a situar los trabajos bajo la dirección del clero, sacerdotes y levitas (3,9), y que el sacerdote Josué es nombrado antes

que Zorobabel en Esd 3,2. Esd 6,13-18 narra la ejecución del decreto de Darío con mención de los profetas Ageo y Zacarías. Artajerjes es añadido a la lista de los reyes (v. 14), lo que resulta un anacronismo. Los trabajos acaban el 3 de adar del 6º año de Darío, es decir, el 12 de marzo del 515 (v. 15), según el TM; el 23 de adar, es decir, el 1º de abril del 515, según Esdras griego. La dedicación y la reorganización del culto se mencionan brevemente (vv. 16-18).

### Zorobabel

Este personaje clave del periodo 520-515 lleva un nombre claramente babilonio, Zer-babili: «Semilla de Babilonia». Es presentado como davídida, descendiente de Joaquín a través de Sealtiel y Pedayas, en 1 Cr 3,17-19. Es designado más frecuentemente como «hijo de Sealtiel» (Esd 3,2.8; 5,2; Neh 12,1; Ag 1,12), «hijo de Sealtiel y *pehah* de Judá» (Ag 1,1.14; 2,2.21), «hijo de Sealtiel, mi siervo» (Ag 2,23). Las listas de Esd 2 y Neh 7, las Crónicas, así como Zac 4,6-10, no le reconocen ningún título. En la sección aramea, en Esd 6,7, se señala la fórmula: «Dejad trabajar al *pehah* de los judíos», que III Esd 6,22 traduce por «*pehah* de Judá».

El título de *pehah*, a falta de precisión suplementaria, implica una misión oficialmente reconocida en el marco del Imperio persa. Goza de una autoridad reconocida por Ageo y Zacarías, que fijan sobre él una esperanza mesiánica (Ag 2,20-23; Zac 4,6-10). Desaparece súbitamente de los textos, y uno se pregunta si Zorobabel no fue suprimido, como Aryandes en Egipto (Herodoto IV, 166).

### Josué

Segundo personaje clave, contemporáneo de Zorobabel, el sacerdote Josué es presentado en Esd 3,2.8; 5,2; Ag 1,1.12.14; 2,2.4 como descendiente de Yehosadaq, hijo de Serayas, sacerdote jefe en la época de la deportación del 587 y él mismo deportado a Babilonia (2 Re 25,18; 1 Cr 5,41). En Ag 1,1.12.14; 2,2.4 y Zac 3,8 lleva además el título de sumo sacerdote.

El profeta Zacarías da testimonio del importante cambio acontecido hacia el 520 en la comunidad judaíta, verosíblemente tras la desaparición de Zorobabel. En Zac 3,8-10, el sumo sacerdote Josué recibe el anuncio de la llegada del «siervo Germen» (cf. Jr 23,5). Ahora bien, en Zac 6,12 es Josué quien es llamado «germen». En la visión de la lámpara y los dos olivos, en Zac 4,14, se trata todavía de los dos «hijos del aceite», sin que claramente sean llamados ungidos. El profeta parece considerar una autoridad bicéfala para la comunidad, en la línea de Ezequiel. Pero en la visión de la investidura de Josué, en Zac 3,1-7, el sumo sacerdote encarna él solo a la comunidad. Con la reconstrucción del templo, el sacerdocio ha recobrado toda su importancia y, según Zacarías, en ese momento es la única autoridad de la comunidad judaíta.

En conclusión, en este periodo que va desde el 522 al 515 hay pocas certezas históricas, debido al intenso trabajo redaccional, que ha alterado las pistas. El examen de los textos deja entrever que los diferentes elementos actualmente vinculados en la narración son en su origen independientes: los decretos persas, el regreso de repatriados y la referencia a la ley judía. La misma fecha de Zorobabel no es cierta si tenemos en cuenta el libro de Esdras, pues el vínculo con los profetas Ageo y Zacarías en Esd 5,1 es artificial.

## La obra de Nehemías

---

### EL CONTEXTO INTERNACIONAL DEL 515 AL 424

---

#### El final del reinado de Darío I (515-486)

A partir del 515, Darío domina completamente la situación en la parte meridional del Imperio. Hacia el 513 (?) parte en campaña contra los escitas de Europa (Herodoto IV, 1.83-144). La operación roza el desastre en el paso del Danubio (Herodoto IV, 140-142). Darío puede aumentar el Imperio con una nueva satrapía constituida por Tracia y Macedonia; sus aliados griegos de Asia Menor saben desde ahora que el Imperio aqueménida ya no es invulnerable.

En el 499, los griegos de Asia se rebelan contra la autoridad persa e incendian Sardes, capital de la satrapía de Jonia. La reacción persa es bastante lenta. Chipre es sometido a partir del 497, después Tracia. El ejército persa se vuelve después hacia Mileto, foco de la insurrección, que cae en el 494 (Herodoto V, 28-126; VI, 1-21).

En el 492, Darío se decide a atacar Grecia por tierra y por mar y envía a Mardonio, joven general convertido recientemente en su yerno (Herodoto VI, 43). Esta primera expedición, que marca el comienzo de las Guerras Médicas, se salda finalmente con un fracaso por culpa especialmente de un desastre naval causado por una tempestad a lo largo del monte Atos (Herodoto VI, 44). El año siguiente, Tasos se rebela y Darío lanza un ultimátum a Grecia (Herodoto VI, 46-49). Después de la conquista de Eretría y de Delos, Darío piensa poder cercar a Atenas, pero es detenido en Maratón en el

490 (Herodoto VI, 102-117). Egipto se rebela en el 487-486, pero Darío no puede hacerle frente: muere en noviembre del 486 (Herodoto VII, 1-4).

#### Jerjes (486-465)

La situación legada por Darío no es atrayente: revuelta en Egipto, inestabilidad y amenazas persistentes en el frente europeo. Jerjes va a reaccionar brutalmente, sobre todo contra Egipto, según Herodoto (VI, 7). La represión comenzada en el 485 concluye en el 484.

En el 484, y después en el 482, es en Babilonia donde estallan revueltas que Jerjes reprime duramente, siendo destruida la ciudad. A partir del 481, Jerjes deja de llamarse a sí mismo rey de Babilonia, lo que indica una reestructuración del gobierno de este sector (aunque en Neh 13,6 Artajerjes lleva aún el título de rey de Babilonia). Es posible que, después de esta revuelta, Babilonia hubiera sido constituida en satrapía independiente, separada de Transeufratina.

Mientras Jerjes afronta las revueltas al sur del Imperio, Grecia, inmediatamente después de Maratón, no parece temer un despertar persa y se entrega a disputas intestinas. Hacia el 483, Jerjes decide atacar Grecia (Herodoto VII, 20). Es la segunda Guerra Médica. Los persas llegan fácilmente hasta las Termópilas, donde son detenidos por el rey espartano Leónidas, pero un tráfuga les revela cómo rodear este obstáculo (Herodoto VII, 196-233). El camino de Grecia central está entonces abierto, Atenas es evacuada, los persas la cercan y los santuarios de la Acrópolis son in-

ceñidos (Herodoto VIII, 40-64). Pero en la ense-  
nada de Salamina la flota persa es atrapada (Hero-  
doto VIII, 74-96). Jerjes, presente en la batalla, re-  
gresa hacia Asia, donde debe hacer frente a una  
nueva revuelta en Babilonia. Los persas que han  
quedado en Grecia bajo el mando de Mardonio lo-  
gran cercar Ática, y Atenas es tomada por segunda  
vez. Bajo el impulso del espartano Pausanias, los  
griegos reaccionan e infligen a los persas la derro-  
ta de Platea, en el 479, y la derrota naval del cabo  
Micala, que aniquila a la flota persa (Herodoto IX).  
Diez años más tarde, en el 469-466, la flota ate-  
niense, comandada por Cimón, presenta batalla  
todavía en las costas de Asia Menor e inflige a la  
flota persa –de la que Tucídides nos informa en  
esta ocasión que está compuesta por trirremes fe-  
nicias– una importante derrota en la desembocadu-  
ra del Eurimedón, río de Panfilia, en el 466 (Tucídi-  
des I, 100). Jerjes es asesinado al año siguiente,  
en el 465, por Artabano, un amigo de Temístocles.

### **Artajerjes I (465-424)**

Artajerjes I, que sucede a Jerjes en condiciones  
muy confusas, puesto que surge de una revuelta de  
palacio y de un conflicto sucesorio con su hermano  
Histaspes, accede al poder en un contexto difícil.  
En el oeste tiene que sufrir la presión griega, que  
se impone inexorablemente a pesar de los conflic-  
tos que dividen a las ciudades; en el suroeste debe  
afrontar, a partir del 463, una nueva revuelta de  
Egipto, agravada esta vez por el apoyo de Atenas.  
El fin económico del apoyo ateniense es evidente:  
apoderarse de Egipto para privar a Persia de im-  
portantes recursos y para reforzar el potencial ate-  
niense, con el fin de disponer de él no sólo contra  
los «bárbaros», sino también contra las ciudades  
griegas rivales.

En Egipto, durante un levantamiento popular  
contra el fisco persa encabezado por dos hombres,  
Inaros y Amirteo, se hace un llamamiento a los ate-  
nienses. Éstos ponen rumbo a Egipto y remontan el  
Nilo hasta Menfis, de la que se apoderan en el 460  
(Tucídides I, 104). Artajerjes envía a Egipto al ejér-  
cito, mandado por Megabice, en 457-456. Menfis  
es reconquistada y los atenienses son bloqueados  
en la isla de Prosopitis, donde su flota será destrui-  
da. Inaros, traicionado, es empalado y los persas  
retoman el control de Egipto (Tucídides I, 109-110).

Las Guerras Médicas llegan a su fin con la de-  
rrota infligida a la flota persa, compuesta por fenic-  
cios, chipriotas y cilicios, por la flota ateniense en  
Salamina de Chipre (Tucídides I, 112). En el 448,  
Calías negocia la paz que lleva su nombre entre  
Atenas y los persas (Herodoto VII, 151). Los ate-  
nienses se comprometen a no intervenir más en  
Egipto y, como contrapartida, los persas mantienen  
el control de Chipre, pero su influencia en Asia  
Menor se limita a Panfilia y Cilicia.

---

### **LOS DATOS BÍBLICOS**

---

La actividad propiamente dicha de Nehemías  
está consignada en algunas secciones, redactadas  
en un estilo autobiográfico llamado «Memoria de  
Nehemías», actualmente desmantelada y repartida  
como sigue, según Ph. Abadie<sup>12</sup>:

«Relato-yo»: Neh 1,1-2,20; 3,33-7,5; 12,31-43;  
13,4-31.

«Relato-él»: Neh 3,1-32; 11,1-2; 12,27-30;  
12,44-47; 13,1-3.

---

12. Ph. ABADIE, *El libro de Esdras y de Nehemías*, o. c.

Nehemías, hijo de Jacafías, reside en Susa (Neh 1,1), donde ejerce la función de copero real (Neh 1,11). Su hermano Jananí vive en Jerusalén y se dirige a Susa al frente de una delegación judaíta para exponer la lamentable situación de la población jerosolimitana y de las murallas de la ciudad. Sensible a esta demanda, Nehemías se decide a encontrarse con Artajerjes (Neh 2,1).

Esta actuación supone, en primer lugar, que el rey se encuentra en Susa en el 20º año de su reinado. Si se trata de Artajerjes I, la demanda de Nehemías debe ser fechada en el 446-445. Ahora bien, sabemos que alrededor del 448 Artajerjes recibe a una embajada griega en Susa, encabezada por Calías, para negociar el final de las Guerras Médicas (Herodoto VII, 151). Esto supone, en segundo lugar, el importante lugar que ocupa Nehemías en la administración de la casa real de Susa, ya que parece tener acceso directo al rey, y que puede obtener de él las cartas necesarias para su viaje a Transeufratina y beneficiarse de una escolta (Neh 2,7-9). La necesidad de estas cartas y la presencia de una escolta hay que interpretarlas quizá como indicios de la vigilancia ejercida por el rey en esta región del Imperio. En efecto, en el 448, el sátrapa de Transeufratina, Megabice, se rebeló, pero muy rápidamente se retractó, y la situación se normalizó gracias a la mediación de la reina Amestris (¿la reina anónima de Neh 2,6?).

Aunque situado en un alto puesto en la jerarquía administrativa persa, Nehemías no es instituido *pehah* en el momento de la recepción de su misión. El título, sin embargo, es aplicado a su persona en Neh 5,14.14.15.18; 12,26 (en Neh 2,7.9; 3,7-*pehah* se refiere al sátrapa de Transeufratina). Es posible que la autoridad persa le hubiera reconocido esta función posteriormente, sin que se pueda deducir

por ello que Judá se hubiera convertido en una satrapía distinta.

---

## LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN

---

Según Neh 6,15, las murallas son reconstruidas en 52 días para estar acabadas el 25 de elul (comienzos de octubre). Pero Flavio Josefo indica una duración de los trabajos muy superior: dos años y cuatro meses (AJ XI, 179). Por tanto, es difícil pronunciarse sobre la importancia de las reconstrucciones nehemianas, pero podemos pensar que, considerando el carácter de urgencia, que se explica por las amenazas de los vecinos, esta primera obra debió de ocuparse de lo más urgente para garantizar la seguridad de la ciudad. Si la obra no dura más que 52 días, hay que preguntarse todavía por qué Nehemías permanece en Judá durante 12 años.

Neh 3: la lista de los reconstructores es un documento insertado en la Memoria de Nehemías que procede, quizá, de los archivos del templo. Nada permite afirmar que se trata de participantes en la obra de Nehemías. Además de las informaciones de orden onomástico y topográfico, esta lista ofrece diversas precisiones: los notables de Técoa rechazan plegarse «a sus señores» (3,5), y las residencias del *pehah* de Transeufratina: Guibeón y Mispá (3,7), texto ya examinado (p. 30).

---

## LOS ADVERSARIOS DE NEHEMÍAS

---

La oposición a la restauración del templo y las murallas de Jerusalén se manifiesta a lo largo de los libros de Esdras y Nehemías. Después del 515,

bajo los reinados de Jerjes (486-465) y Artajerjes I (465-424), los datos bíblicos informan de las gestiones emprendidas por diferentes personalidades para prohibir las obras judaítas.

Esd 4,6: la queja anónima, redactada en arameo, está fechada en el reinado de Jerjes. En la secuencia actual del libro parece emanar del «pueblo del país» mencionado en Esd 4,4, pero este último texto, redactado en hebreo, es redaccional. La identidad de estos opositores a los proyectos judaítas sigue siendo incierta.

Esd 4,7-23: esta perícopa, rica en datos históricos, plantea, sin embargo, varios problemas. Aunque se cita a Artajerjes (vv. 7.8.11.23), hay que precisar a cuál de los tres reyes persas que llevan ese nombre se refiere. La opinión común se inclina por Artajerjes I. Después hay que intentar identificar a Bislán, Mitrídates, Tabeel y sus colegas (v. 7). Esd 4,7 está redactado en hebreo con fuertes tintes arameos, y el documento afirma haber sido redactado en arameo, escritura y lengua; detalle importante, cuando sabemos que la escritura aramea servía para escribir otras lenguas distintas al arameo en la época persa. El redactor del v. 7 conocía este documento, pero aparentemente no lo reprodujo. El nombre de Mitrídates ya aparece en Esd 1,8, donde designa a un tesorero persa de Ciro. Aquí, casi un siglo más tarde, no puede tratarse de este mismo personaje. Pero en Esd 4,7, Mitrídates es ciertamente un funcionario persa.

Rejún, el *peḥah* citado con su secretario Simsay (vv. 8.9.17.23), parece ser el sátrapa de Transeufratina, como lo da a entender la mención varias veces repetida del nombre de esta satrapía (vv. 10.11.16.17.20). La respuesta del rey a Rejún indica que este *peḥah* reside en Samaría (v. 17). La

argumentación de Rejún y de Simsay está fundamentada en el peligro que representa la restauración de Jerusalén, y sus recelos están justificados por el recurso a la historia (vv. 13.15-16). La conclusión de su carta da a entender, por otra parte, que el dominio persa sobre Transeufratina está fuertemente comprometido (v. 16). Finalmente, el texto del decreto prohíbe la continuación de los trabajos (v. 21), y esta decisión es ejecutada (v. 23). Ésta es la situación, consiguiente al decreto de Artajerjes, que parece venir a denunciar Jananí a su hermano Nehemías, copero real en Susa.

Neh 2,10: este texto menciona por primer vez a los adversarios de Nehemías, Sambalat, el joronita, y Tobías, el esclavo amonita.

Neh 2,19-20: a los dos adversarios nombrados en Neh 2,10 el texto añade aquí a Guesen, el árabe. El argumento de Sambalat, Tobías y Guesen es político: la reconstrucción significa la revuelta. La respuesta de Nehemías es de orden histórico-teológico: la reconstrucción está de acuerdo con «el Dios del cielo», nombre divino persa adoptado por los judaítas, y la frase sobreentiende que la operación es legal, no subversiva. Por otra parte, Nehemías recuerda a sus adversarios que él no tiene nada que hacer valer en lo que respecta a Jerusalén.

Neh 3,33-4,17: en esta perícopa, en la que la muralla alcanza la mitad de su altura (3,38), el tono entre Jerusalén y sus enemigos sube fuertemente. Neh 4,1 amplía de nuevo el campo de los adversarios a los árabes, amonitas y asdoditas, los cuales forman una coalición y proyectan atacar Jerusalén (4,2).

Neh 6: no queda más que una brecha que rellenar (6,1), y Sambalat dirige por cuatro veces un ultimátum a Nehemías (6,2-4). La quinta vez, Sam-

balat divulga la acusación lanzada por el árabe Gasmu (= Guesen): sublevación de los judíos, sueños de realeza para Nehemías y propaganda profética para intoxicar al pueblo (6,5-7). Un falso profeta, sobornado por Tobías, que aquí hace su reaparición y predice incluso la muerte de Nehemías (6,10-14). En 6,17-19 se informa de denuncias a Tobías y de una propaganda antinehemiana.

Estos datos no provienen todos de la misma fuente, incluso pese a que se presenten en orden relativamente lógico. En la Memoria de Nehemías, la escalada de la oposición, al ritmo de la restauración de las murallas, es un sintomático artificio de composición. Los adversarios están presentados allí de forma estereotipada y, evidentemente, la Memoria los considera enemigos personales de Nehemías, y no sólo de Judá. Este relato, cuya intriga funciona al servicio de la apología personal de Nehemías, exige, por tanto, la prudencia del historiador.

La existencia en esta época de un reino árabe de Qedar parece hoy imponerse después del descubrimiento de varias inscripciones. En Tell el-Maskuta, 20 kilómetros al oeste de Ismailía, han sido descubiertos vasos de plata que proceden de un santuario árabe y que datan probablemente de finales del siglo v. Cuatro vasos llevan una dedicatoria en arameo. El vaso nº 2 lleva: «(Vaso) que ha ofrecido Qainu, hijo de Gasmu, rey de Qedar, en Han-Ilat». Gasmu es muy probablemente el de Neh 6,6 y el Guesen de Neh 2,19; 6,1.2. En Lakis, una inscripción aramea sobre al altar del incienso en piedra caliza: «Altar del incienso de Iyas, hijo de Malhay, el rey», parece designar a un predecesor de Guesen. Según esta inscripción, el rey árabe residiría en Lakis. Otra inscripción, lihyanita, de Al-Ulá (= Dedán)

lleva: «En los días de Guesen, hijo de Sar, y de 'Abd, gobernador de Dedán».

Estos datos parecen indicar que hasta el 400 no existe aún Idumea, sino que un reino árabe ocupa el sur de Judá, que comprende Gaza, Lakis, Maresá, Hebrón y Ein Guedí. Idumea es creada a principios del siglo iv. Esta zona es sensible; varios lugares son destruidos a comienzos del siglo iv, sin que se sepa por quién, si los egipcios o los persas. La reorganización de la región se lleva a cabo a expensas de los árabes. Dueños de la circulación de bienes entre el Mediterráneo y el mar Rojo, los árabes, según Herodoto (III,5), disponían de una gran factoría de 650 x 150 metros en Ienysos, que hay que identificar con Kan Yunís, a 23 kilómetros al suroeste de Gaza. La factoría está en Tell er-Ruqeish, a 10 kilómetros de Kan Yunís. Creada por Sargón en el siglo viii, es destruida a finales de la época persa.

---

## LA ACTIVIDAD SOCIAL DE NEHEMÍAS

---

La justicia: Neh 5. Este capítulo ciertamente no está en su lugar en el estado actual del libro, ya que parece haber sido insertado entre Neh 4, que trata de las amenazas que pesan sobre Jerusalén por parte de sus adversarios mientras la construcción no está más que a la mitad, y Neh 6, que ve la terminación de las murallas.

Varios indicios incluso pueden sugerir que el objeto de Neh 5 no señala la primera misión de Nehemías. En el v. 16, Nehemías parece hablar de las murallas como de un asunto acabado. En los vv. 14-19 se tiene la impresión de una retrospectiva sobre esta primera misión, cuyos datos son mencionados, pues Nehemías toma perspectiva respecto a su

mandato de *peḥah*. Las dificultades socio-económicas mencionadas en este capítulo suponen un cierto periodo para que se estabilice la crisis, una mala cosecha por ejemplo, lo que excluye el periodo demasiado breve de la obra. Por tanto, hay que trasladar la situación tomada en cuenta por Neh 5 a una fecha posterior, que sigue siendo incierta.

La repoblación de Jerusalén. Neh 7,4-5 constata que la ciudad no es ocupada como sería preciso. Por tanto, Nehemías toma la decisión de establecer a los jefes del pueblo en Jerusalén, un hombre de diez, sacado a suertes, y voluntarios (Neh 11,1-2). El término «sinoecismo», empleado a veces para definir esta operación, está tomado del mundo griego: designa la reagrupación de varias ciudades en una sola o el reagrupamiento en una misma ciudad de cuadros administrativos y culturales de una región. Tras esta decisión de Nehemías hay que pensar en el peso que debe recuperar Jerusalén frente a Samaría.

---

## LA SEGUNDA MISIÓN DE NEHEMÍAS

---

Ésta se desarrolla después del 432. Hay que observar que Nehemías menciona una estancia con el rey en Babilonia.

Neh 13,4-9: Expulsión de Tobías. El sacerdote Eliasib concede a Tobías, el amonita, una sala destinada con anterioridad a almacén para las ofrendas reservadas al personal del templo. Su iniciativa provoca la ira de Nehemías. La expulsión es decidida sobre la base de Dt 23,4-6, que excluye explícitamente a los amonitas y a los moabitas de la «asamblea (*qahal*) de Dios», texto citado por el redactor en Neh 13,1-3.

Neh 13,10-14: Ingresos de los levitas. El personal del templo está sin recursos, pues no se les aportan las partes que deben llegarles. Esto explica la deserción y el abandono del servicio, saliendo los levitas a buscar en otros lugares su subsistencia. Nehemías recuerda la obligación del diezmo (Dt 14,22-27; 26,12-13). Instituye una comisión de control compuesta por cuatro hombres de reputada integridad para asegurar la intendencia.

Neh 13,15-22: Descanso sabático. El sábado no es respetado estrictamente, pues en él se concluyen transacciones y en él se hacen transportes de mercancías. Am 8,5; Jr 17,21-27 e Is 58,13 denuncian las mismas infracciones. Esta reglamentación del sábado, que parece preexílica, es, por tanto, válida todavía en la época de Nehemías. El texto de referencia es Dt 5,12-15. Los textos sacerdotales sobre el sábado (Ex 31,12-17; 35,1-3; Nm 15,32-36) aportan precisiones posteriores y prevén además la pena de muerte.

Neh 13,23-27: Matrimonios mixtos. Este asunto es paralelo al de Esd 9-10. ¿En qué texto se apoya Nehemías? Dt 23,3-4, texto de referencia sobre la identidad comunitaria, excluye al bastardo, al amonita y al moabita. Zac 9,6 ofrece un texto muy preciso: «El bastardo habitará en Asdod», cuyos términos coinciden a la vez con Dt 23,3-4, con *mamzer* = bastardo, y Neh 13,23-24, con los asdoditas.

En Neh 13,28, Nehemías se refiere al vínculo matrimonial de uno de los hijos de Yoyadá, hijo de Eliasib, yerno de Sambalat, el joronita. Podemos considerar que la población mezclada de asdoditas se remonta hasta Bet-Jorón. En opinión de Nehemías, Sambalat, *peḥah* de Samaría, pertenece a esta categoría. En los vv. 25-26, la argumentación es deuteronomica, ya que Dt 7,3; 1 Re 11,1-8 em-

plean su fraseología. En la misma época, el libro de Malaquías conoce igualmente una requisitoria contra los sacerdotes, así como la detección de matrimonios mixtos: Mal 1,6-2,16.

Estos diferentes asuntos tratados por Nehemías en sus dos misiones dan testimonio indirectamente de que en esta época se ejerce una presión socio-cultural sobre Judá. Desde Samaría, Amón y Qedar, los vecinos más próximos a Judá, aumenta la oposición a la renovación judaíta. Los matrimonios mixtos ponen en peligro la identidad judía, y Neh 13,24

constata la regresión de la lengua. En este caso el peligro procede del litoral, y encontramos una situación comparable a la que la amenaza filisteá hacía planear sobre el Israel premonárquico y sobre la primera monarquía de Saúl. Las dificultades económicas mencionadas en Neh 5 también pueden explicarse por la colonización extranjera, especialmente la de los griegos que se establecen hasta Maresá, en pleno Judá. La constante argumentación en todos estos asuntos descansa en el Deuteronomio. Esto constituye un indicio, no una prueba, de la anterioridad de Nehemías sobre Esdras.

## La obra de Esdras

---

### EL CONTEXTO INTERNACIONAL DEL 431 AL 359

---

Artajerjes I (final del reinado). Después de la paz de Calías y la breve revuelta de Megabice, sátrapa de Transeufratina, en torno al 448, la situación del Imperio parece calmada. En el 431 Tebas ataca Platea. Es el comienzo de la Guerra del Peloponeso (Tucídides II, 2). Artajerjes I muere en el 424. Su sucesión es agitada: 424 es el año de los cuatro emperadores, ya que se enfrentan a tres hijos de Artajerjes: Jerjes II, Sogdianos y Darío II se eliminan mutuamente.

Darío II Noto (424-405). La Guerra del Peloponeso debilita a Grecia. En el 413 Atenas sufre un desastre en Siracusa (Tucídides VII). Esparta concluye un primer tratado con el rey de Persia (Tucídides VIII, 18), cuyos términos son revisados en

provecho de los griegos (Tucídides VIII, 37). El giro que adquieren los acontecimientos es explotado por los persas, que intentan retomar las ciudades de Asia Menor. En Egipto se prepara un levantamiento con ocasión de una ausencia del sátrapa Arsham hacia el 414. En el 410, los judíos de Elefantina, fieles a los persas, tienen que sufrir violencias perpetradas por Vidranga, militar persa que se ha pasado a los egipcios (episodios estudiados en la p. 46). Darío II muere en el 405 y le sucede su hijo Artajerjes.

Artajerjes II Mnemón (405-359). La agitación egipcia comenzada bajo Darío II en el 416 concluye, en favor de las disputas dinásticas persas, con la toma del poder por Amirteo II en el 404 (XXVIIIª dinastía), en el Bajo Egipto, quedando en manos de Persia el Alto Egipto. Uno de los hijos de Darío II, Ciro el Joven, asistido por los Diez Mil en el 401, intenta tomar el poder, pero es vencido en Cunaxa

por su hermano Artajerjes II (cf. la *Anábasis* de Jenofonte).

En el 398, Amirteo II es eliminado por Neferites, fundador de la XXIXª dinastía, acontecimiento atestiguado por los documentos de Elefantina (Grelot, nº 105). Persia, al perder su influencia en Egipto, experimenta la necesidad de un punto de apoyo palestinese. Podríamos situar la misión de Esdras en este marco internacional.

Neferites reina en Egipto del 398 al 392, después Psamutis en el 392, Acoris del 392 al 379 y Neferites II en el 379 (los «cuatro reyes» de Mendes, en el delta). Estos reyes de Mendes trataron constantemente de establecer alianzas con los griegos. La guerra entre Egipto y Persia se retoma bajo Acoris. La XXXª dinastía comienza con Nectanebo I, 379-362; Teos (o Takhos), 362-361; Nectanebo II, 360-343 (los tres reyes de Sebenytos). Bajo Nectanebo I, Artajerjes II intenta una reconquista de Egipto, pero fracasa en el 373. Desde el 366 al 360 debe afrontar la Revuelta de los sátrapas.

En el 359 Filipo II se convierte en rey de Macedonia; es el futuro padre de Alejandro Magno.

---

### LOS DATOS BÍBLICOS

---

Esdras es presentado como un sacerdote de linaje aarónida (7,1-5), según una genealogía que se inspira sin duda en la de 1 Cr 5,28-40. En el decreto real redactado en arameo, Esdras es presentado como «sacerdote (*kahana*), secretario de la Ley del Dios del Cielo», doble titulación que indica la posición clerical del judaíta Esdras y su

lugar en la administración persa: en alguna medida es secretario de Estado de asuntos judíos. Fuera del decreto real, la actividad de Esdras sigue siendo difícil de precisar. Los datos bíblicos, muy retocados, dejan aparecer tres conjuntos principales: la organización de la partida de Babilonia (Esd 7,27-8,36), la ruptura de los matrimonios con extranjeras (Esd 9-10 y la lectura de la Ley (Neh 8).

El decreto de Artajerjes (Esd 7,12-26). El texto arameo se descompone en dos partes. La más importante se refiere a las disposiciones culturales tomadas por el rey a favor del templo de Jerusalén: regreso del clero (v. 13), ofrenda real (v. 15), financiación del culto (vv. 16-18), devolución de utensilios (v. 19), puesta a disposición de fondos reales (vv. 20-23) y exoneración fiscal del clero (v. 24). La segunda parte, más breve, versa sobre la misión legislativa y judicial de Esdras (vv. 25-26). A pesar de su brevedad, esta última parte es capital para comprender la obra legislativa y reformadora de Esdras. La Ley judaíta puesta a punto por Esdras es, en efecto, a la vez un texto fundador de la identidad judía y un texto legislativo que tiene valor de ley real (7,26).

Todas estas medidas concuerdan perfectamente con las que ya fueron tomadas por los soberanos aqueménidas. Éstas apuntan a la misma política intervencionista, sin duda, pero respetuosa con las tradiciones locales. Dos precisiones de orden histórico tienen su importancia. La primera, en el v. 14, atribuye la inspección de Judá y Jerusalén confiada a Esdras a una misión del «rey y sus siete consejeros». Este detalle, conocido por Esd 1,14 y por Jenofonte (*Anábasis* 56,4ss), es, sin embargo, insuficiente para zanjar la cuestión

sobre la fecha de la misión de Esdras. La segunda precisión, en el v. 25, tiene que ver con la extensión de la jurisdicción de Esdras: afecta a todos los sujetos a la Ley del Dios de Esdras, que componen, por una parte, «todo el pueblo de Transufratina». Por tanto, la misión de Esdras es unificadora y engloba a los samaritanos, sean cuales sean sus relaciones con Judá en esta época. La autenticidad de este documento suscita muchas reservas debido a la abundante fraseología judía. Pero las críticas más radicales conceden siempre que la situación mencionada por el decreto es histórica.

## Las comunidades de la Diáspora

---

### LOS MURASU EN BABILONIA

---

Los archivos Murasu encontrados en Nippur en 1893 son documentos cuneiformes a veces sobrecargados con adiciones arameas en tinta. Se trata esencialmente de piezas contables que incluyen los nombres de contrayentes entre los que aparecen nombres judaítas. Estos documentos dan testimonio del próspero establecimiento de judíos en Babilonia en la época persa. Esta familia parece haber aplicado literalmente las consignas de Jr 29,5-7, que recomendaba la integración socio-económica y cívica de los exiliados. Algunos de sus datos sobre los establecimientos judíos, de los cuales son nombrados 27, confirman los de la Biblia, en particular los topónimos en «Tel-». Los Murasu parecen haber fundado una firma bancaria, cuyos porcentajes iban del 40% al 50%, «especializada en la gerencia de la ganadería» (G. Cardascia, *Les archives des Murashu*, p. 2).

---

### LA SÍNTESIS LEGISLATIVA DE ESDRAS

---

Desde Spinoza (1670: *Tratado teológico-político*, VIII), la redacción del Pentateuco es naturalmente atribuida a Esdras. Sin embargo, la crítica literaria rechaza identificar este corpus con la Ley de Esdras. Por otra parte, esta Ley, como indica Esd 7,25, no es verdaderamente nueva. Todo lo que se debe mantener del texto del decreto reside esencialmente en el vínculo que se establece entre el culto de Jerusalén y la Ley.

---

### LA COMUNIDAD JUDÍA DE ELEFANTINA

---

Situada en el Nilo, en la desembocadura de la primera catarata, frente al puerto de Síene, la isla de Elephantina (en egipcio, Yeb) es a la vez una guarnición que vigila la frontera meridional y la prefectura del distrito del sur. El lugar es conocido por Herodoto (II, 9.17-18.28-31.69.175; III, 19-20). La primera alusión bíblica a una presencia judía en esta región podría ser, como ya hemos señalado (p. 11), Jr 44,1, que menciona *Ptrws*, el «país del Sur», cuya capital es Elephantina. Los documentos arameos relativos a la colonia judía se escalonan desde finales del siglo VI (Grelot, n° 1 = 514) hasta comienzos del siglo III (Grelot, n° 105 = 398). Su interés es inmenso, tanto por las informaciones que aportan sobre las condiciones de vida de este grupo de origen israelita como por las comparaciones que permiten con la historia internacional de este periodo.

Tres documentos merecen un examen particular: el Papiro pascual, la Súplica de Yedonías a Bagohi y la Respuesta de Bagohi.

*El Papiro pascual* (Grelot, nº 96). Este documento, fechado en el año 5º de Darío, que no puede ser más que Darío II, es decir, en el 419-418, es una carta enviada por un judío, Jananías, a Yedonías y sus colegas de la guarnición judía de Elefantina. Esta carta hace alusión a consignas dadas por el rey a Arshama, sátrapa de Egipto. Se puede deducir de ella que la administración persa trata de favorecer los vínculos entre Judá y los soldados judíos de Elefantina, y que Jerusalén se beneficie de un apoyo oficial para hacer que pasen orientaciones nuevas destinadas a reglamentar el culto algo sincrético de esta comunidad. El texto, en muy mal estado, está reconstruido por P. Grelot sobre la base de un probable contacto con Ex 12,6.15-18, último estrato sacerdotal del ritual pascual. Por tanto, podría dar testimonio de un intento de unificación del judaísmo, deseado al mismo tiempo por la autoridad persa y por la autoridad religiosa de Jerusalén.

*La Súplica de Yedonías a Bagohi* (SCE 69, nº 53). Este texto, el más rico en cuanto a la documentación histórica, forma parte de un expediente de los archivos de Yedonías, responsable de la comunidad judía en torno al 410. Una primera petición, que parece no ser más que un borrador (Grelot, nº 101), es retomada con la forma de una súplica a Bagohi, gobernador de Judá, de la que conocemos dos ejemplares: un borrador y después un texto definitivo, desgraciadamente más mutilado que el borrador.

El documento definitivo está fechado el 20 de marheshván, en el año 17º de Darío (= 26 de noviembre del 407). Está redactado por Yedonías y

dirigido a Bagohi, gobernador de Judá, que no debe ser confundido con el Bigvay de Esd 2,2 y Neh 7,7. Menciona la marcha del sátrapa Arshama en el año 14º de Darío, en el mes de tammuz (julio-agosto del 410). En ausencia del sátrapa, el gobernador de Elefantina, Vidranga, sobornado por los sacerdotes de Khnum, ordena a su hijo Nafaina la destrucción del templo de Yaho. Esta orden es ejecutada, y con motivo de ella nos enteramos de que el templo había sido protegido bajo Cambises. El objeto de esta súplica es la reconstrucción y la restitución del culto de este templo. Ya había sido enviada una carta a Jonatán, sumo sacerdote de Jerusalén mencionado en Neh 12,11, así como a Ostana, hermano de Ananí, y a los notables judaítas. Estas cartas quedaron sin respuesta. Otra carta fue enviada a Dalayah y a Selemayah, hijos de Sinubalit, gobernador de Samaría. Esta última información permite identificar al Sambalat que es nombrado en Neh 2,10.19; 13,28 como gobernador de Samaría y confirmar la fecha de la actividad de Nehemías entre el 445 y el 433. Vemos que la diplomacia de Yedonías es muy hábil, ya que la solicitud es dirigida a todas las autoridades. Los acontecimientos de los que han sido víctimas los judíos de Elefantina en el 410 son imputables a las revueltas egipcias de este periodo.

*La Respuesta de Bagohi* (Grelot, nº 103; Briend-Seux, nº 69) apoya la demanda de los judíos, pero no concede más que la oblación y la incensación, no el holocausto reclamado por Yedonías en su súplica. Por tanto, de esta concesión limitada se podría deducir que las autoridades religiosas de Jerusalén y el sátrapa de Samaría están de acuerdo en mantener la comunidad de Elefantina, resultado confirmado por el envío de diferentes correos, pero que Jerusalén ha tratado de salvaguardar su monopolio cultural.